

Opinión

El desempleo en Colombia

Roberto Junguito



La tasa de desempleo abierto en Colombia aumentó en febrero frente a lo registrado en igual mes del 2018. Dicho incremento se registró tanto en el indicador del total nacional como en el correspondiente a las principales 13 ciudades y áreas metropolitanas: mientras en febrero del 2018 la tasa de desempleo nacional fue 10,8 por ciento y las 13 ciudades y áreas metropolitanas de 11,9 por ciento, en igual mes de este año estas ascendieron al 11,8 por ciento y 12,4 por ciento, respectivamente.

En tanto que esto sucede en Colombia, según las cifras de la revista *The Economist*, la tasa de desempleo en Estados Unidos, al igual que en China, alcanza el 3,8 por ciento, y en el conjunto de la zona euro esta asciende a 7,8 por ciento. Entre los países asiáticos, las tasas de desempleo fluctúan entre 1 por ciento,

en Tailandia, y un máximo de 7,2 por ciento, en la India.

Por su parte, la tasa de desempleo en Colombia es mayor a la de países en la región como Argentina, 9,1 por ciento; Chile, 6,8; México, 3,4 por ciento, y Perú, 9 por ciento, solo comparable con la de Brasil. De hecho, entre el grupo de los principales 42 países del mundo a los cuales hace seguimiento *The Economist* solo cinco registran tasas de desempleo superiores a las de Colombia: Grecia, 18 por ciento; España, 14,1; Turquía, 13,5; Brasil, 12, y Suráfrica, 27,1 por ciento.

Según el Departamento Nacional de Planeación, al analizar el desempleo en el mes de febrero, se encuentra que en las zonas rurales fue en donde más se incrementó (101 mil personas desocupadas), debido al débil desempeño que ha venido registrando el sector agropecuario. Asimismo, destaca que el comportamiento del desempleo estuvo asociado con la oferta laboral, puesto que la población económicamente activa creció en 530 mil personas, es decir, una variación de 2,2 por ciento; una ci-



Cabe preguntarse si el incremento en la tasa de desempleo registrada en el mes de febrero, refleja el impacto adverso del incremento del salario mínimo”.

fra alta, si se compara con el crecimiento que tuvo en el 2018 que, en promedio, fue de 0,7 por ciento.

Esto se refleja en la tasa global de participación laboral, que pasó del de 63,3 al 63,9 por ciento. Del análisis anterior se colige que hay factores estructurales que vienen incrementando la oferta de mano de obra en Colombia, que bien, probablemente, tienen origen, tanto en la transición demográfica en Colombia, como de mano de obra de inmigrantes venezolanos que están ofreciendo

sus servicios laborales y, en ocasiones, desplazando mano de obra colombiana. Pero, también se puede inferir que la demanda de mano de obra crece lentamente, lo que sugiere la importancia de adoptar políticas para acelerar el crecimiento de la economía.

No obstante, cabe preguntarse, asimismo, si el incremento en la tasa de desempleo registrada en el mes de febrero refleja el impacto adverso del incremento del salario mínimo legal establecido para este año, que se elevó en más de dos puntos porcentuales por encima de la inflación esperada. Vale la pena que el Gobierno estudie a profundidad el impacto negativo en el empleo que puede ejercer el ajuste del salario mínimo legal. Este efecto negativo del salario mínimo en el empleo, según la literatura económica, es particularmente severo en aquellos países en los cuales el salario mínimo corresponde a un porcentaje muy alto del salario medio, o de la mediana, como es el caso en Colombia.

*Exministro de Hacienda
roberto.junguito@gmail.com

Entonces, ¿qué hacemos con los trabajadores?

Ernesto de Lima L.*



Desde que Colombia firmó tratados de libre comercio con varios países, hemos esperado, en vano, que la balanza comercial con esos países muestren cifras positivas para nuestro lado, pero en la mayoría estas son altamente desfavorables, siendo el existente con Estados Unidos el que muestra números más negativos para Colombia, esto sin incluir los productos de diferente índole que ingresan bajo el llamado Contrabando Técnico, consistente en importar legalmente una cierta cantidad del producto, pero traer una mayor cantidad, contando con la colaboración de funcionarios inescrupulosos en algunas de las aduanas del país.

En el caso de los textiles, diferentes analistas estiman que el 35 por ciento del mercado nacional se surte del contrabando, causando la pérdida de más de 600.000 empleos en ese sector, generando a la vez resultados operacionales negativos a la mayoría de las empresas textiles comprometiendo su sostenibilidad financiera.

Como reza el dicho, ‘si en el sector industrial llueve, en el agropecuario no escampa’, pues a los ingenios azucareros y al propio **Ecopetrol**, cuyo mayor accionista es el Estado, distintos gobiernos los instaron a montar costosas plantas para producir etanol a base de la caña de azúcar para ser mezclado con los combustibles para vehículos, pero de la noche a la mañana permitieron la entrada de ese producto elaborado en EE. UU. y Brasil a base de maíz.

En el caso de los productos lácteos la situación es aún peor, pues las importaciones de leche en polvo y sus derivados les ha representado a los propietarios de hatos lecheros una drástica reducción de los márgenes de utilidad, como lo demostró recientemente el informativo *Panorama Diario Digital*, citando que en el 2009 por cada tonelada de lácteos importada se exportaban cuatro, mientras que entre el 2010 y el 2017 por cada tonelada exportada se importaban 7,3, calculándose que en el 2018 entraron al país cerca de 60.000 toneladas de productos lácteos, siendo EE. UU. y la Unión Europea los mayores proveedores. Cabe anotar que después de copar las importaciones autorizadas sin arancel y dependiendo de las condiciones del mercado, es posible continuar importando lácteos pagando los impuestos respectivos, aunque algunos avivatos logran hacerlo sin cumplir con ese requisito.

Cada año, el gobierno determina un incremento al precio de la leche cercano a la inflación, pero eso en realidad no se refleja en el precio que recibe el productor, pues muchas pasteurizadoras disminuyen a discreción la llamada bonificación voluntaria. En contraste, en el 2018, las alzas de los alimentos concentrados fueron de aproximadamente 9 por ciento, los salarios y los medicamentos de uso veterinario 6 por ciento, y los fertilizantes cerca del 30 por ciento, rubros que representan cerca del 85 por ciento del costo de producción de un hato lechero. En un reciente artículo, publicado en este diario, el exviceministro de Agricultura Luis Arango Nieto explicaba las razones para la crisis que esa situación ha generado para los productores de leche y de carne bovina.

Como en EE. UU. y en Europa los productores, tanto de lácteos como etanol reciben importantes subsidios de sus respectivos gobiernos, ello se constituye en una verdadera pelea teniendo uno de los contrincantes una mano amarrada. Por ello me pregunto, entonces, ¿qué hacemos con los trabajadores?

*Asesor económico y empresarial
migomahu@gmail.com

*Presidente de la Organización De Lima
ernesto.dellima@dellma.com.co

¿El fin de la política monetaria?

Miguel Gómez Martínez



La preocupación crece en todos los rincones. Desde China hasta Estados Unidos, de Europa a Latinoamérica hay una ansiedad creciente. Las cifras de crecimiento se revisan a la baja y los observadores fruncen el ceño. El último en manifestarse fue el director del Consejo de Asesores Económicos del presidente Donald Trump, Larry Kudlow, que instó a la Reserva Federal de EE. UU. a rebajar las tasas de interés y archivar cualquier tentativa de contracción monetaria.

La realidad es que la posibilidad de aumentos del costo del dinero para reducir los niveles de liquidez parece hoy un escenario altamente improbable. Las locomotoras del crecimiento se han ido quedando una a una sin combustible. China crecerá 6,2 por ciento, por debajo de India, que lo hará en 7 por cien-

to. Son tasas importantes, pero reflejan un agotamiento del modelo de expansión que ha jalonado el crecimiento mundial en las últimas décadas. Europa, con su famélica capacidad de crecimiento, siente el golpe frontal de la crisis del *brexit* y del nulo crecimiento de Alemania. En América Latina, las cifras son mediocres, entre 2 y 3,5 por ciento, y con tendencia a la baja. Colombia está en la parte alta de esta proyección, pero es evidente que también se verá afectada por los nubarrones internacionales.

La mayor preocupación es el crecimiento de Estados Unidos. Luego de la euforia por los primeros dos trimestres del 2018 con crecimientos satisfactorios, el segundo semestre del año anterior resultó decepcionante y confirmaron un cambio en la tendencia hacia un ritmo cercano al 2 por ciento anualizado. Parece como si el oxígeno que implicó la reforma tributaria de Donald Trump hubiese sido de corto aliento. El problema es que, sin un crecimiento robusto, el déficit fiscal, ya abultado, seguiría aumentando el endeudamiento

estadounidense.

Los bancos centrales, a lo largo y ancho del planeta, están en una encrucijada. Desde la burbuja de internet a finales del siglo anterior, pasando por la gran crisis financiera del 2009, la respuesta de las autoridades monetarias ha sido la de reducir las tasas e inyectar grandes volúmenes de liquidez. A estas alturas, el margen de maniobra es reducido, pues son pocas las posibilidades de reactivar el crecimiento por este medio. La distancia entre las tasas de intervención y los índices de inflación no es grande. El relajamiento del control monetario para reactivar la economía no es eficaz cuando las tasas se vuelven negativas. La experiencia de Japón durante las últimas décadas es reveladora al respecto.

Quedaría la posibilidad de utilizar el instrumento fiscal, pero todos los grandes gobiernos han postergado el ajuste de sus finanzas públicas por los problemas políticos. Tampoco en este campo las posibilidades de maniobra son amplias. La reactivación de la demanda agregada



La preocupación crece en todos los rincones. Otra vez se asoma, en la distancia, el espectro de la tenebrosa deflación”.

necesitaría el apoyo de noticias positivas en el campo político. Un acuerdo entre China y Estados Unidos en el tema arancelario sería muy bienvenido. Lo mismo resultaría de un acuerdo que disminuya los impactos de la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea. También un descenso del precio del petróleo ayudaría a Europa a pasar su trago amargo actual.

Otra vez se asoma, en la distancia, el espectro de la tenebrosa deflación.